

ción y, para imprimir esta selección de sus cuadros, ha vuelto a Concepción, el punto de partida junto al mar, desde donde comenzara su largo viaje de arte.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

<https://doi.org/10.29393/At405-92RJJL10092>

Ricardo Jaimes Freyre, de EMILIO CARILLA. Buenos Aires.
Ediciones Culturales Argentinas, 1962 [167 pp.]

Emilio Carilla ha dedicado largo tiempo al estudio del modernismo hispanoamericano y mientras aparece la obra que prepara ha creído conveniente publicar su estudio sobre un autor injustamente olvidado o postergado. "La figura de Ricardo Jaimes Freyre se nos esfuma un tanto en el tiempo, escribe Carilla en el prólogo. Aunque la obra de Jaimes Freyre ha envejecido, hay algo de injusticia en tal perspectiva. En primer lugar, porque no lo conocemos bien; en segundo lugar, porque ni siquiera contamos con un estudio amplio dedicado a su vida y a su obra".

Sin acentuar con exceso el relato biográfico de Jaimes Freyre, lo que lo llevaría por el despeñadero de la "falacia biográfica" (contra la que nos previno Spitzer en el último de sus trabajos, especie de testamento doctrinal leído en Lieja horas antes de su muerte inesperada), el ensayista argentino divide en tres etapas su aproximación al poeta de *Castalia bárbara*. La primera época: Tacna-Buenos Aires; la segunda, Tucumán, donde el poeta pasó veinte años, y, finalmente, "Política y diplomacia", tiempo en que Jaimes Freyre desempeñó, entre otros, el cargo de embajador de su país en los EE. UU. (1923-1927), y en el cual su producción literaria es prácticamente nula.

Al acontecimiento principal de la primera época de Jaimes Freyre, la publicación de *Castalia bárbara*, en 1899, dedica Carilla tres capítulos de su libro (pp. 23-57). Además de precisar problemas relacionados con las fuentes mitológicas tenidas habitualmente como seguras, el ensayista analiza algunos poemas centrales del volumen, como "Aeternum vale", y señala con nitidez los perfiles de la contribución poética del autor boliviano al modernismo, en ese gran momento bonaerense que se extiende, precisamente, desde *Prosas profanas* y *Los raros*, hasta *Castalia bárbara* y la liquidación del siglo XIX. "La poesía de *Castalia bárbara* (...) apareció en su tiempo como una rotunda declaración de "odio a la gastada poesía". En la reacción no todo quedó como elemento vivo, pero no olvidemos lo que realmente perdura dentro de su obra (...). Jaimes Freyre llegó en el momento oportuno para contribuir al triunfo del modernismo y su ofrenda de batalla fue, claro está, *Castalia bárbara*", pág. 55.

Cp. L. Spitzer, "Les études de style et les différents pays". *Langue et littérature*. Acte sdu VIIIe. Congrès de la Fédération Internationale des Langues et Littératures Modernes. Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège. Fascicule CLXI. París: "Les Belles Lettres", 1961, pp. 23-38. Ver especialmente pág. 27.

De los dos decenios que pasó Jaimes Freyre en Tucumán, no pueden silenciarse su labor al frente de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, cuya vida se extiende entre 1904 y 1907 y la orientación del escritor hacia los quehaceres históricos. Carilla anota la "importancia generacional considerable" de la mencionada revista, que él destaca entre las tantas a que el modernismo dio vida —vida efímera, casi siempre, exceptuado el longevo *El Cojo Ilustrado*: "aún en el ámbito estrictamente modernista —años atrás y años adelante— no encontramos una revista argentina superior (...) ... en un nivel parejo habría que pensar en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, de Tucumán, junto a la *Revista Azul* (1893-1896), de México, a la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897), de Montevideo; *El Mercurio de América*, de Buenos Aires, y no muchas más" (pp. 81-82).

En el capítulo VIII, "Cuentos y novela", se enfrenta Carilla con la producción narrativa, bastante breve —el número no cuenta, tratándose del escritor boliviano—, de Jaimes Freyre. Es sabido que los modernistas se interesaron grandemente en las experiencias de la nueva prosa y que ésta alcanzó más logros en las formas breves que en las extensas y complejas de la novela. Jaimes Freyre, como Darío, intentó la novela, pero sólo llegó a los capítulos sueltos de *Los jardines de Academo*. Este intento fallido tiene parentesco temático con los afanes por la "novela helénica" en el modernismo, literatura algo enrarecida a la que se entregaron varios autores, como Pedro C. Dominici, Enrique Larreta en sus comienzos; Angel de Estrada y otros seguidores de un prestigioso escapismo hacia lo clásico y supercultural, entendible en un ambiente que traía la asfixia del artista.

El Dr. Carilla insiste en la contribución del modernismo a la narración breve, que llega a una alta calidad —al menos en Hispanoamérica— durante el apogeo de ese ismo: "Entre otras cosas, corresponde al modernismo el mérito capital de haber revalorado el cuento. Bien sabemos que no hay géneros menores y que un buen cuento, aunque algunos piensen lo contrario, vale más que una mediana novela. Al modernismo —repito— pertenece el galardón de haber contribuido en mucho a lo que hoy significa el cuento entre nosotros. Creo también que de aquella época arranca la consideración del cuento como género complejo, de insospechados rumbos en contenido y expresión, por encima de la aparente facilidad que parece trasuntarse en el relato por lo común breve del cuento" (pp. 100-101).

El libro, visión nutrida y completa de lo que significa la producción de Jaimes Freyre, contiene también capítulos sobre la teoría de la versificación expresada por el poeta, referencia a sus otras obras, un estudio sobre la creación dramática del escritor boliviano y una conclusión.

Escrito este estudio en la ciudad argentina, en la que Jaimes Freyre pasó veinte años de su vida —los que él recordaba como los más felices—, su autor nos indica: "el homenaje no puede consistir en la repetición de vaguedades, sino, por el contrario, en ahondamientos y fundamentaciones" (p. 163). Puede Emilio Carilla estar satisfecho de su trabajo, pues ha cumplido tales propósitos; gracias a su reconocida diligencia un autor que vivía en la sombra

indefinida entra en la luz cierta de la exégesis, sin que ésta abulte o disminuya su dimensión.

JUAN LOVELUCK

Jorge Luis Borges, de MICHEL MAXENCE *et al.* París: Cahiers L'Herne, 1964 [516 pp. + 14 de iconografía]

El renombre europeo de Jorge Luis Borges no es cosa de hoy. Ya en 1925 sus *Inquisiciones* eran admirativamente saludadas por Valéry Larbaud en *La Revue Européenne*; cuarenta años más tarde, es Borges uno de los escritores hispanoamericanos más traducidos en el Viejo Mundo. Sólo una editorial, Gallimard, ha publicado *Fictions*, *Labyrinthes* y *Enquête*; la misma casa anuncia la pronta aparición de *El Aleph*, *El Hacedor* y *Discusión*. Multipliquemos la suma de estas versiones por los países en que hoy se edita al escritor argentino y colegiremos su numerosa presencia en los medios intelectuales europeos. Es natural que la clase de literatura que Borges crea interese hoy a los lectores de Europa mucho más que las modalidades tradicionales y nativistas, seguramente nunca tomadas más que como curiosidades del "otro mundo" y por su dimensión de extrañeza. La obra de Borges ha envejecido menos que nuestros relatos del superregionalismo, y a pesar de la gruesa artillería parricida, permanece en pie, aunque sus brillos, alguna vez heridores, hayan disminuido en el dramático desgaste de los "ismos".

Nos enfrentamos ahora con un homenaje fervoroso e impresionante en su volumen. No dejemos irse este detalle, tan expresivo: el homenaje a Borges es el cuarto volumen de una colección que consagró sus entregas anteriores a René-Guy Cadou, a Georges Bernanos y a Louis-Ferdinand Céline. Pocos escritores hispanoamericanos de tendencia universalista merecían más este volumen y la prestigiosa vecindad aludida. El enorme y valioso material —que no es, por cierto, todo lo que sobre Borges se ha escrito—, distribúyese en varias secciones: "testimonios" (nueve; uno de ellos, de la madre del escritor; otro, de los alumnos de Borges); correspondencia (cartas de Borges a Alfonso Reyes); "textos inéditos" (¿influencia borgiana? Varios de ellos publicados con anterioridad a este libro, como "Absence", "Le jour se lève", etc.); "interferencias" (breves artículos de Reyes, Paseyro, Nadeau, Cassou, etc.); "situación" (trece estudios de mayor envergadura y relieve que los anteriores, pero casi todos ellos aproximaciones extrínsecas, comparativas o situacionales del escritor). El verdadero núcleo exegético del volumen está constituido por veintitrés ensayos, que enumeramos:

Roger Caillois, "Les thèmes fondamentaux de J. L. Borges";
 K. A. Horst, "Intentions et hasard dans l'oeuvre de Borges";
 M. J. Lefebvre, "Qui a écrit Borges";
 Ventura Doreste, "Analyse de Borges";
 Manuel Durán, "Les deux Borges";
 Michel Carrouges, "Borges, citoyen de Tlön";